



La memoria histórica en torno a la Guerra del Pacífico y a una cultura de paz

Cristóbal Aljovín de Losada
Docente de la Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Septiembre de 2007

Sumilla: Debemos complejizar la historia de la Guerra del Pacífico en el caso del Perú, Bolivia y Chile, los tres países involucrados en ella, con el objeto de crear una conciencia de la cultura de paz. Esta labor debe llevarse a cabo desde la Historia con una repercusión en la educación en general. Esta reflexión compleja debe involucrar un compromiso más allá de los discursos tradicionales de construcción de la identidad.

La memoria histórica de los países participantes en la Guerra del Pacífico (1879-1883) no es un tema del pasado sino de nuestro presente. Nos atañe a todos: peruanos, bolivianos y chilenos por igual. Es un pasado que nos define como nación y nos vincula con nuestros vecinos. Es un tema que concierne a los tres países en conjunto y de la misma manera a los de América de Sur. Por ello, hay que buscar fórmulas para crear una historia que fomente la paz y la integridad americana sin mellar y ocultar nuestro pasado; en este caso, sin lugar a dudas, conflictivo y trágico.

La memoria histórica no está solamente circunscrita a los historiadores, supuestos guardianes de la memoria. En el caso concreto de la Guerra del Pacífico y de la relación con Chile después del tratado de Ancón, la memoria histórica peruana se ha construido a través de diversos actores con agendas políticas e identidades diversas. Por el lado del Estado, el tema de la guerra y su legado han definido en mucho la agenda de la cancillería y de las Fuerzas Armadas. De igual modo, el Ministerio de Educación y los maestros de colegio y de universidad forjan constantemente representaciones sobre la guerra, su legado y sobre el modo en que debemos relacionarnos, en especial, con Chile¹. La lista de actores continúa. La guerra es un tema muy delicado, y Chile y ella vienen juntos aun en casos no vinculados directamente. Como ejemplo de todo eso, tenemos nuestra relación con sus inversiones en el Perú. Los medios de comunicación conocen bien su negocio y juegan a ello así como los políticos y, quizá, los empresarios. Hay varios ejemplos de ello. El documental *Epopéya* es un buen caso. Sonó con más fuerza antes que después de su transmisión. Sin embargo, no fue lo suficientemente candente como para que el escándalo continuara.

Otros actores de la sociedad cumplen también la función de recordarnos la guerra. Acaso los dos más representativos son los participantes de las danzas de los Avelinos en el valle de Mantaro y las sociedades patrióticas en Tacna. Las danzas recuerdan la campaña de la Breña liderada por el general y luego Presidente, Andrés Avelino Cáceres. Por su parte, las organizaciones patrióticas de Tacna representadas por la *Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos, El Porvenir de Tacna* (1873), la *Benemérita Sociedad de Auxilios Mutuos de Señoras de Tacna* (1897) y la *Asociación de ex Plebiscitarios de Tacna y Arica* (1946) recuerdan la ocupación chilena de Tacna y los sufrimientos de su población durante el proceso de chilenización. Sus

¹ Véase Eduardo Cavieres Figueroa. *Chile-Perú, la historia y la escuela. Conflictos nacionales, percepciones sociales*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2006.



historias familiares son muy dolorosas y de gran abnegación patriótica². Son actores fundamentales de la política de esa ciudad y participan en las ceremonias cívicas, entre todas las cuales la más importante, sin lugar a dudas, es el Día de la Bandera. Estas sociedades patrióticas construyen un discurso de la peruanidad a partir de un resentimiento hacia Chile.

Como vemos, la memoria histórica es más compleja que describir la tarea de los historiadores. Sin embargo, existen trabajos concretos a partir de los cuales historiadores peruanos, bolivianos y chilenos pueden conformar un conjunto. Como Antonio Zapata menciona constantemente, la guerra fue un conflicto entre tres. En el Perú, muchas veces, nos olvidamos de Bolivia. Un gran error. Las heridas de las guerras son múltiples, y diversas y contradictorias las acusaciones entre las versiones oficiales de cada país. En el Perú, nos olvidamos que la interpretación histórica boliviana no coincide con la peruana. De algún modo, este comportamiento refleja un cierto menosprecio a Bolivia, país con una gran población indígena.

Veamos primero el caso peruano y boliviano. Siguiendo a Zapata, los peruanos acusamos a los bolivianos de habernos involucrado en la guerra por las decisiones de política fiscal de un presidente bastante cuestionable, Hilarión Daza. Nuestra segunda acusación a los bolivianos es que, después del Alto de la Alianza, no lucharon más en la guerra. En cambio, para los bolivianos, el Perú no defendió el territorio boliviano de Antofagasta cuando fue ocupado por los chilenos. Contrariamente,, los bolivianos sí lucharon con los peruanos en la campaña del sur, lo cual los llevó a perder una buena parte de su ejército. Por último,, Bolivia no fue incluida en el tratado de Ancón. De esta manera, la interpretación de la guerra por parte de los peruanos y bolivianos crea, no me cabe la menor duda, una serie de sinsabores.

Obviamente la parte de Chile no solo crea sinsabores sino odios. Nuestra historia como país, la labor de nuestra cancillería y de las FFAA han estado marcadas por las relaciones con Chile. Nuestras lecturas sobre la guerra son muy diferentes. Para resumirlas de modo sencillo, tenemos que las causas de la guerra y el Tratado de Ancón son los puntos más álgidos. Los chilenos consideran que el Tratado Defensivo con Bolivia era una amenaza, mientras que los peruanos dicen que era defensivo solamente. Por otro lado, los peruanos mencionan enfáticamente que los chilenos tuvieron una política militar expansiva. Prueba de ello fue la compra de armamentos años antes de iniciarse a la guerra. Por último, el incumplimiento del Tratado de Ancón por parte de Chile respecto del tema del plebiscito en Tacna y Arica creó una situación diplomática muy tensa e incrementó un sentimiento antichileno en la población peruana.

Los historiadores tenemos que apostar por una historia científica sin fomentar odios y a favor de la integración. Una de nuestras tareas es mejorar aún más los textos escolares y el discurso oficial. Creo que la apuesta es complejizar la Guerra del Pacífico. Si uno analiza los textos escolares peruanos, se nota que hay grandes silencios. Creo que, en líneas generales, los silencios que uno observa ocultan la complejidad del tema. ¿Qué quiero decir con eso? ¿Por qué creo que es importante mencionarlo? Primero, porque es peligroso simplificar el

² De modo muy ilustrativo y elocuente, en *Infancia en Tacna*, Jorge Basadre explica las vivencias de los tacneños: “Un importante elemento de mi primera formación intelectual proviene de los días de mi niñez en Tacna. Es el sentimiento de la *patria invisible*, el concepto del Perú como un símbolo... De niño, el Perú fue para mí, como para muchos, lo soñado, lo esperado, lo profundo...”². Citado por Miguel Gutiérrez en su artículo “*Jorge Basadre. El ensayista*”, aparecido en Libros & Artes, Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú, No. 3, noviembre 2002.



pasado. Segundo, porque creo que una forma de reducir las tensiones es tratar de comprender, desde el caso peruano, los puntos de vista chileno y boliviano. También, debemos intentar ser más comprensivos con agentes históricos reales que son también seres humanos a quienes hay que entender como tales. Comprender al vecino es un punto que deberíamos enfatizar para entender mejor nuestro pasado. Es lo que llamo complejizar la historia.

Pongamos un ejemplo de lo que quiero decir. Hay que complejizar la historia sin que ello implique una historia neutra. No creo en la neutralidad y la objetividad total en el quehacer intelectual. Para los estudiantes y profesores peruanos, sería interesante ver cómo el gobierno de Chile comprendió el tratado de defensa firmado por los gobiernos peruano y boliviano. Con un poco de imaginación, un peruano puede comprender la política exterior de Chile. El gobierno de Chile debió sentirse amenazado. Era obviamente un tratado pensando en problemas con Chile. Una reflexión de ese tipo ayudaría a los estudiantes peruanos a comprender parcialmente las causas de la guerra. Digo parcialmente y no totalmente. Como se puede observar, los silencios que muestra la Guerra del Pacífico ocultan la complejidad del problema. Creo que la consecuencia de esto es que la historia oculta otras partes de la historia. ¿El resultado? La narrativa histórica se ha simplificado.

Para terminar, si uno va analizando los textos escolares sobre la Guerra del Pacífico, aunque ya no es como solía serlo hace veinte o treinta años cuando los textos escolares contenían un fuerte discurso nacionalista, persiste todavía una narrativa que puede ser mejorada para fomentar una cultura de paz sin mellar la verdad histórica. Mi propuesta es sencilla: complejicemos las historias oficiales de los países involucrados. De ese modo, podremos comprender al país vecino. Es una tarea sencilla y difícil; y es muy importante añadir las versiones del otro en la narrativa histórica escolar. Estamos hablando de menos de diez páginas que hay que ser cuidadosos en escribir. Hay que añadir algunas sutilezas que pueden convertirse en cambios verdaderos en el imaginario nacional. Es, sin lugar a dudas, una tarea interesante e importante para historiadores peruanos, chilenos y bolivianos. Es un trabajo en conjunto que a los peruanos, bolivianos y chilenos nos ayudaría a tener una mejor relación y a fomentar una cultura de paz y de integración.